

39 Radicalidad cristiana y discernimiento

Radicalidad significa ir a las "raíces". No es lo mismo que "radicalismo" o extremismo. Es una invitación apremiante a ir a la raíz de nuestra Fe. Si nuestra Fe cristiana es auténtica, debe ser seria, eficaz y comprometida en la tarea de construir un Hombre nuevo y una Sociedad nueva. Pero, limada de sus posibles extremismos, es también una invitación a ir a *la raíz de los problemas sociales* que signan nuestro país y nuestra época. La injusticia social está tan aclimatada, la explotación capitalista todavía llena tanto los intersticios de la sociedad, que lo que hace falta es una enorme empresa de 'liberación', de largo aliento y de cambio radical de hombres y estructuras. No nos podemos contentar con menos.

La Iglesia, en nuestro subcontinente -que sigue siendo mayoritariamente creyente-, viene enfrentando un tremendo reto de lucha contra la pobreza y el subdesarrollo. En ningún momento puede alentar el inmovilismo. Una grave tentación para la Iglesia (y nosotros somos Iglesia) sería la de convertirse en el centro de reunión de los que temen el cambio.

Ninguno de nosotros es una isla que se baste a sí mismo. En nuestro medio ambiente, estamos rodeados de pobres por todas partes, y no como una carga sino como un llamado. Es urgente y angustioso el llamado a la solidaridad y a la acción para cubrir necesidades que existen por todos lados, en frase de la "Populorum Progressio":

"Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres; ser más instruidos; en una palabra, HACER, CONOCER Y TENER MAS, PARA SER MÁS: tal la aspiración de los hombres de hoy. Y sin embargo, gran número de ellos se ve condenado a vivir en condiciones que hacen ilusorio este deseo". (PABLO VI, *Populorum Progressio*, nº 6).

Nuestro universo de relaciones está estructurado de forma tal que cada uno necesita de los demás. El YO no puede ser completo sin el NOSOTROS. El querer individualmente tener más, saber

más, poder más, ser más - sin pensar en los otros como colectivo-, es algo tan vano e ilusorio como un río que pretendiera ser tributario de sí mismo, sin salida hacia otros ríos y hacia el mar. Terminaría (ya lo dijimos atrás) como un miasma estancado, frío, maloliente, sin vida ni frescor. Vivir creativa y significativamente implica hermanar nuestro interés personal con el interés de los demás.

Por ello, "la opción preferencial por los pobres" no es un invento moderno de la Iglesia, ni siquiera una actitud demagógica o populista suya para los tiempos que vivimos. No es un engancharse tardíamente al "Socialismo del siglo XXI". Ni es una postura supererogatoria o de lujo que recomiende la Iglesia ahora a quienes tienen de sobra bienes materiales, asunto que pudiera dejarse sólo a su buena voluntad o capricho. Hoy por hoy es una exigencia fundamental de nuestra propia Fe. Algo que brota del corazón mismo del Evangelio. Algo que nos obliga a todos. El amor del hombre y la inteligencia de su miseria es, en Latinoamérica, la gran exigencia actual para quienes conformamos la Iglesia; es el gran reclamo que brota de la raíz misma de nuestra Fe.

*"Hay algo que es propio de la Fe, una opción que no pone al creyente aparte de la humanidad, sino que al contrario, lo pone en comunión con ella, en el seno del proceso de transformación del mundo: **el amor del hombre y la inteligencia de su miseria**. Por encima de todas las ideologías y todas las miserias del hombre, el cristiano si es consecuente con su Fe, coincide con la miseria del hombre, no la de ayer o la de antier o la de mañana, sino la de hoy. Y vuelve siempre al mismo punto"*
(Pierre BIGO sj., *La Iglesia y el tercer mundo*, Salamanca, p.16.).

Nuestra invitación a una **radicalidad cristiana** es invitación a tener una Fe no sólo verdadera sino también *eficaz*. Es invitación a asumir, como algo propio de nuestra Fe, una voluntad:

- ◆ de mayor justicia social,
- ◆ de erradicación del capitalismo salvaje,
- ◆ de liberación de los oprimidos,

- ◆ de cambio profundo de las estructuras,
- ◆ de favorecer preferiblemente, en las decisiones políticas, el amplio sector de pobres y marginados de nuestra sociedad.

Discernimiento es el juicio por medio del cual percibimos la diferencia entre varias cosas. Y "*discernimiento de espíritus*" el juicio por medio del cual el hombre "instruido por el Espíritu" es capaz de "discernir los dones de Dios" y de distinguirlos de las obras del Malo (1ª Corintios 2, 11 ss.). Esta acción teórico-práctica de distinguir "los dos ángeles que hay en el hombre, uno el de la justicia, otro el de la maldad" (Hermas), se la ha llamado también -desde muy antiguo- "*discreción de espíritus*". Es un saber prudente que debe adquirirse, capaz de formular las diferencias concretas que existen entre varias posibilidades abiertas a la elección del ser humano, racional y libre.

Para aquel maestro espiritual que fue Gerson, cuando se quiere hacer un buen discernimiento de espíritus, hay que atender siempre al de dónde proviene la moción o el movimiento, al para qué sirve, al contenido que ofrece, al sujeto que lo promociona, a la forma como se presenta y al motivo que lo causa. Pero fue sobre todo Ignacio de Loyola -dentro de su libro "Ejercicios Espirituales"- el que formuló unas sabias "*reglas para discernir los espíritus*", para ayudar a distinguir acertadamente, en la práctica, cuándo se está frente a un fenómeno que realmente viene de Dios y cuándo frente a un producto del Príncipe de las tinieblas, aunque este último se presente engañosamente bajo la apariencia de ángel de luz (*sub angelo lucis*).

"No os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo". (1ª Jn 4, 1).

Sabemos, en efecto -como lo enseñó Jesús- que allí donde crece el trigo se mezcla también la cizaña, y por ello se requiere la criba o el aventeo, llegado el tiempo de la siega (Mateo 13, 24-30). Es que "*allí donde crece lo salvador, crece también el peligro*" (E. Bloch). Quien no tenga hoy la capacidad de discernimiento de espíritus, es manejado fácilmente desde afuera, no entiende los "signos de los tiempos" y puede ser instrumentalizado por ideologías e intereses extraños a su propia fe. De ahí la

oportuna advertencia de la Jerarquía eclesiástica, que suele darnos convenientes orientaciones, aunque no nos gusten:

"[La Iglesia] es fiel a su misión cuando emite su juicio acerca de los movimientos políticos que tratan de luchar contra la miseria y la opresión según teorías y métodos de acción contrarios al Evangelio y opuestos al hombre mismo" (Cardenal Ratzinger, Prefecto de la Congregación de la Fe, *Libertatis Conscientia*, n° 65).

"Generalmente sólo una pequeña minoría se atreve a creer que lo imposible tiene solución. Son los que comienzan a escalar la montaña, aunque en el momento no tengan ni idea de cómo conquistarán la cima. Y generalmente son esos los que terminan coronando la altura" (A.L. McGinnis, *The Power of Optimism*).

"El futuro tiene muchos nombres: ♦ Para los débiles es lo inalcanzable. ♦ Para los temerosos, lo desconocido. ♦ Para los valientes es la oportunidad". (Victor Hugo).

CRISTO GLORIOSO

*Influencia secretamente difundida en el seno de la Materia y
Centro deslumbrador en el que se centran las innumerables
fibras de lo Múltiple;*

Potencia implacable como el Mundo y cálida como la Vida;

*Tú, cuya frente es de nieve, cuyos ojos son de fuego,
cuyos pies son más centelleantes que el oro en fusión;*

Tú, cuyas manos aprisionan las estrellas;

Tú que eres el primero y el último,

el muerto y el resucitado;

*Tú que concentras en tu unidad exuberante todos los encantos,
todos los gustos, todas las fuerzas, todos los estados;*

A Ti era a Quien llamaba mi ser,

con un ansia tan amplia

como el Universo.

¡Tú eres realmente mi Señor y mi Dios!

(Pierre Teilhard de Chardin: *Himno del Universo*,

Madrid, Taurus 1964, p. 33-34).